



Comentario bibliográfico

Kellerhoff, Sven Felix: *Ein ganz normales Pogrom: November 1938 in einem deutschen Dorf, Stuttgart, Klett-Cotta, 2018.*

Esteban González Rittler

Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Quilmes

ritgon@gmail.com

Fecha de recepción: 12/12/2018

Fecha de aprobación: 17/12/2018

Durante el último noviembre se cumplieron ocho décadas de un acontecimiento de enorme significación para la historia del nazismo y del Holocausto, en particular, y del siglo XX, en general. El Pogromo de Noviembre¹, acontecimiento también conocido como La Noche de los Cristales Rotos, se llevó a cabo centralmente durante la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938 —aunque su desarrollo trascendió, hacia adelante y hacia atrás, ese momento en particular— y marcó un hito en la evolución de la política nazi y en la vida de la comunidad judía que habitaba el territorio gobernado por el régimen hitleriano: fue este el momento en el cual los actos de discriminación contra los judíos dieron paso a una política oficial para su persecución abierta y sistemática, la cual derivaría, poco tiempo después, en la

1 El nombre propio, en singular, refiere en realidad a muchos pogromos “menores” llevados a cabo en todo el territorio alemán, desde grandes metrópolis hasta pequeños pueblos de pocas centenas de habitantes, en esas jornadas, contra la comunidad judía.

Solución Final. Durante esas dos jornadas, y con la aquiescencia del gobierno de Berlín y de sus funcionarios menores, formaciones de la SA y grupos de civiles destruyeron, a lo largo y ancho del Reich alemán, numerosas viviendas, comercios y sinagogas pertenecientes a individuos o a la comunidad judía, asesinando además a varias centenas de personas y generando, luego, la deportación de varias decenas de miles a campos de concentración, lo cual redundó, a su vez, en más víctimas mortales.

La relevancia de este evento es ampliamente aceptada en la historiografía del nazismo y de la Solución Final. La mención, más o menos extensa, de la *Reichspogromnacht*² hace su aparición en la mayoría de los estudios (me atrevo a aventurar que son todos) que abordan estas temáticas. De igual forma, es universal al menos la consideración del porqué de este evento, así como respecto de su lugar específico en la evolución de la política antisemita y genocida llevada a cabo por los nazis³. Su octogésimo aniversario, sin embargo, otorgó en Alemania una oportunidad notable para que, desde distintos ámbitos y enfoques, se volviera a problematizar el acontecimiento. En Múnich (incuestionablemente el bastión y foco real del nacimiento y el crecimiento del nazismo), por ejemplo, tuvieron lugar, durante casi todo noviembre (y, obviamente, de manera especial, durante el fin de semana del 9 al 11), distintas muestras, charlas, discursos (de los cuales, sin duda, el más resonante fue el que diera, el mismo 9 de noviembre, la canciller Angela Merkel, en la sinagoga de Berlín), exposiciones y conmemoraciones de los pogromos en diferentes centros, como el *NS-Dokumentationszentrum*, la sinagoga Ohel Jakov, el memorial de la antigua sinagoga en la Herzog-Max-Straße, el Westend e, incluso, varios colegios secundarios. También el negocio editorial aprovechó el impulso dado por el aniversario, apareciendo libros nuevos de manera casi simultánea⁴, así como notas en periódicos de diversa filiación ideológica, como *Süddeutsche*

2 Considero que la expresión alemana (traducida al castellano como “Noche del pogromo del Reich”) es la que mejor se ajusta a la consideración que el autor del libro y el de este artículo hacen del evento acontecido durante las jornadas del 9 y 10 de noviembre de 1938. Todas las traducciones son propias.

3 Alcanza con mencionar aquí dos ejemplos: Hilberg, Raul: *The Destruction of the European Jews*, Nueva York, Holmes & Meier, 1985 y Friedländer, Saul: *Nazi Germany and the Jews. Volume 1: The Years of Persecution, 1933-1939*, Nueva York, Harper Collins, 1997. Ambas obras, extraordinarias y de referencia obligada, dedican casi un capítulo entero cada una (el 2: *Antecedents* y el 9: *The Onslaught*, respectivamente) a la *Reichspogromnacht*, situando este evento en (o casi en) la bisagra entre la discriminación, la persecución y el exterminio (o, en palabras de Hilberg, la destrucción) de los judíos europeos.

4 Por ejemplo, Ingo Bergman: *1938: Das Novemberpogrom in Ulm - seine Vorgeschichte und Folgen*, Ulm, Klemm+Oelschläger, 2018; Ristau, Daniel: *Bruch/Stücke. Die Novemberpogrome in Sachsen 1938*, Berlín, Hentrich und Hentrich Verlag, 2018; Ruetz, Michael; Köppe, Astrid y Blume, Kathleen: *Pogrom 1938. Das Gesicht in der Menge*, Wädenswil, Nimbus. Kunst und Bücher, 2018.

*Zeitung, Die Zeit, Die Welt*⁵, *Bild* y *Der Spiegel*, entre otros, muchas de las cuales trascendieron la mera efeméride, buscando problematizar los pogromos a la luz del actual avance de la derecha en Europa en general y en Alemania en particular⁶.

En esta sintonía se inscribe el libro aquí reseñado, publicado por primera vez en junio de 2018 y cuya segunda edición es, significativamente, del 11 noviembre siguiente. Su autor, Sven Felix Kellerhoff, se formó en Historia y en Derecho de los medios de comunicación, es director de redacción del diario *Die Welt* y escribió varios libros relacionados con la historia contemporánea alemana, notablemente un estudio sobre el NSDAP⁷ y uno (que, por cierto, tuvo amplia difusión en Alemania —en donde a su vez generó un intenso debate— e incluso se editó en Argentina) sobre el infame libro escrito por Adolf Hitler durante sus meses de prisión luego del fallido *Putsch* de Múni-ch: *Mein Kampf*⁸. Ambos fueron publicados por la casa Klett-Cotta, al igual que el libro que aquí reseñamos: *Ein ganz normales Pogrom: November 1938 in einem deutschen Dorf*.

Esta obra presenta, en apenas 244 páginas, un cuadro vívido sobre los acontecimientos del 9 y el 10 de noviembre de 1938 en el pequeño⁹ pueblo de Guntersblum, ubicado en una zona rural, vitivinícola, del estado federado de Renania-Palatinado, en las cercanías del Rin y de la frontera con el estado de Hesse. Haciendo uso de una cantidad comparativamente grande de fuentes orales y escritas (estas sobre todo obtenidas de los tribunales de justicia de la época del nazismo y de la

5 Aquí, incluso el propio autor del libro reseñado en este artículo publicó una nota referida a la participación de niños, en tanto que victimarios, en los pogromos. Kellerhoff, Sven Felix: “Sie spuckten die Juden an und riefen ‘Aufhängen’”, *Die Welt*, 10 de noviembre de 2018. Disponible en: <https://www.welt.de/geschichte/article183580650/Kinder-als-Taeter-Sie-spuckten-die-Juden-an-und-riefen-Aufhaengen.html> Consultado el 12/12/2018.

6 En Argentina, algunos colectivos también optaron por recordar, de distintas maneras y haciendo énfasis en elementos relativamente diversos, el infame evento. De igual forma, se publicaron, por ejemplo, artículos académicos referidos a las víctimas de estas jornadas que poseían, en ese momento, la nacionalidad argentina: Ras, Marcia: “Los Mundstock: una familia argentina damnificada durante el Pogromo de Noviembre”, en *Nuestra Memoria*, No. 40, Buenos Aires, 2019 (en prensa).

7 Kellerhoff, Sven Felix: *Die NSDAP: eine Partei und ihre Mitglieder*, Stuttgart, Klett-Cotta, 2017.

8 Kellerhoff, Sven Felix: “*Mein Kampf*”: *die Karriere eines deutschen Buches*, Stuttgart, Klett-Cotta, 2015. Hay edición en castellano: *Mi lucha, la historia del libro que marcó el siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2016; sobre este último, existe una muy buena reseña publicada en un número anterior de esta misma publicación: Grinchpun, Boris: “Kellerhoff, Sven Felix: *Mi Lucha. Historia Del Libro Que Marcó El Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2016”, en *Rey Desnudo. Revista de Libros*, Año 4, No. 8, otoño de 2016, pp. 51-64.

9 Su población en 2016 era de casi 4000 habitantes; a comienzos de la década de 1930 apenas superaba los 2600, de los cuales alrededor de 55 se reconocían como judíos.

posguerra), el autor describe de qué manera se llegó al pogromo en ese pueblo y reflexiona acerca de la relación que se puede establecer entre el ataque a los judíos de esta comunidad y el cuadro más amplio de la persecución y la destrucción de judíos en todo el Tercer Reich y los territorios invadidos por los nazis en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, se detiene a considerar los efectos de corto y largo plazo del pogromo y, sobre todo, de su silenciamiento (o bien su tratamiento) en Guntersblum y en la sociedad alemana en general.

El libro se compone de 13 capítulos. En el primero, introductorio, Kellerhoff justifica, por un lado, la elección del título de la obra, que en castellano podría traducirse como “un pogromo completamente normal”. Con esto el autor busca resaltar la importancia de este caso particular para la consideración de los pogromos nazis de 1938 en general y, por otro lado, destacar la “normalidad” del antisemitismo y de los ataques (más o menos violentos) contra judíos en Alemania desde bastante tiempo antes, incluso antes de la llegada de Hitler al poder. Es por esta razón, de hecho, que Kellerhoff rechaza el nombre —ampliamente difundido— de “Noche de los Cristales Rotos” (y sus variaciones) para referirse al evento, optando por *Reichspogromnacht* o *Novemberpogrome* que, aunque refieren sin dudas a un acontecimiento específico, singularizan menos y no reniegan de una continuidad con prácticas anteriores (y posteriores) y de una adhesión a una categoría amplia¹⁰. En segundo lugar, en este capítulo el autor explica por qué eligió este pueblo para hablar del Pogromo de Noviembre. En la década de 1930, Guntersblum habría sido un microcosmos de la sociedad alemana en general: un pueblo con una población mayoritariamente cristiana (católica y evangélica), con una colectividad judía integrada desde hacía varios siglos pero en merma constante desde la llegada de los nazis al gobierno y que había sido víctima de actos generalmente esporádicos (aunque, en ocasiones, muy violentos) de discriminación desde que se asentaron allí en el siglo XV. Un pueblo que desde el final de la Primera Guerra Mundial y, sobre todo, desde que Hitler fuera proclamado Canciller, vio exacerbarse la animosidad contra los judíos

10 Su rechazo de la singularización para resaltar la pervivencia del racismo y los peligros que aun comporta inscribe en la misma sintonía que la de Christopher Browning en su debate hace ya casi un cuarto de siglo con Daniel Jonah Goldhagen. Sobre este debate, ver Finchelstein, Federico: *Los alemanes, el holocausto y la culpa colectiva: el debate Goldhagen*, Buenos Aires, Eudeba, 1999. Los argumentos de cada parte se pueden encontrar en Goldhagen, Daniel Jonah: *Los verdugos voluntarios de Hitler: los alemanes corrientes y el holocausto*, Madrid, Taurus, 2008 y Browning, Christopher: *Aquellos hombres grises: el batallón 101 y la solución final en Polonia*, Barcelona, Edhasa, 2011.

y en donde, en noviembre de 1938, algunos vecinos se convirtieron en víctimas y otros en victimarios. En fin, un pueblo que, una vez terminada la guerra, eligió no profundizar en los crímenes y en la complicidad de sus miembros durante los “años marrones” y que recién con mucho tiempo y esfuerzo logró enfrentar honestamente su pasado para comenzar a construir una identidad nueva, que asumiera su historia e incorporara todos los matices de su legado. Un pueblo y una comunidad, por lo tanto, que reunían (y aún lo hacen) las características salientes de la gran mayoría de la sociedad alemana de posguerra. Por otro lado, el caso de Guntersblum es notable por una cuestión metodológica, ya que de él se conserva una cantidad asombrosamente grande de fuentes a las cuales apelar, tanto de la época del nazismo como de los tiempos anteriores y posteriores. Y, específicamente, de este pueblo se conserva una fotografía que llamó poderosamente la atención del autor; la misma, que aparece en la portada del libro¹¹, muestra en un mismo cuadro a seis individuos marchando por el pueblo portando elementos litúrgicos del judaísmo, mientras algunos hombres vestidos con los atuendos de la SA los fuerzan a desplazarse y otros miran y acompañan esta procesión. Para Kellerhoff, esta fuente comporta un extraordinario valor porque, por un lado, pone en la misma escena (en este caso, correspondiente a la *Demütigungsmarsch*¹² de la mañana del 10 de noviembre) a víctimas, perpetradores y testigos¹³ y, por el otro, permite ponerle un rostro a los pogromos, al Holocausto y a las personas que los vivieron y los padecieron.

Los capítulos 2, 3, 4 y 5 desarrollan el lugar histórico de la colectividad judía en Guntersblum, así como la relación entre ella y el resto de la comunidad en los años anteriores y posteriores al ascenso del nazismo al poder. Kellerhoff destaca aquí la existencia de un antijudaísmo latente de larga data (no muy distinto al que existía, de hecho, en gran parte de Europa en la misma época) y con estallidos más bien esporádicos. Sin embargo, aquel se acentuó —junto con el nacionalismo— luego de la Primera Guerra Mundial, para transformarse en discriminación abierta a partir del 30 de enero de 1933 e ir escalando durante los cinco años siguientes a partir de distintas

11 La misma y otras pueden ser vistas en un artículo que el autor publicó, también para el 80 aniversario del Pogromo de Noviembre, en *Die Welt*, Kellerhoff, 10 de noviembre de 2018, *op. cit.*

12 La mejor traducción al castellano es “marcha de la humillación”.

13 “Testigos” refiere al concepto más preciso en inglés de *bystanders*: aquellos que no solamente presenciaron la persecución y destrucción de los judíos, sino que, pasivamente, la sancionaron y, de alguna manera u otra, la hicieron posible.

iniciativas que transformaron a los judíos en parias, con la necesaria complicidad del Estado nazi que, a través de acción o inacción, tensó aun más las relaciones entre judíos y no judíos en toda Alemania. El acoso al que fueron sometidos los judíos durante la época del nacionalsocialismo estaba caracterizado por una clara radicalización, lo cual demuestra que la respuesta violenta no fue la primera opción¹⁴ de los no judíos con respecto a los judíos. En Guntersblum, particularmente, el incremento de la animosidad contra ellos llevó, en esos años, debido a la emigración, a una reducción notable del tamaño de la colectividad, la cual fue aprovechada, a su vez, por muchos oportunistas (que no surgieron, como dicta el sentido común, durante la guerra) para hacerse con los negocios de aquellos a precios ridículamente bajos.

Los capítulos 6, 7 y 8 abordan los acontecimientos centrales del pogromo del 9 y 10 de noviembre, comenzando por el atentado sufrido —aparentemente a manos de un judío— por un funcionario de la embajada alemana en París. En ese momento comenzó una agudización y una expansión de la violencia antisemita tal que, a partir de entonces, dejó de existir, en el Reich alemán, una cultura judía. Con lujo de detalles y capitalizando el género de la crónica, aunque sin dejar de transmitir, simultáneamente, una fuerte carga emotiva, el autor ofrece descripciones vívidas de la humillación y el terror a los que fueron sometidos los judíos del pueblo durante los días y las noches de estas jornadas. Vale la pena destacar, de las cuestiones abordadas por Kellerhoff en esta parte, el rol de los medios de comunicación y del partido para fogonear y a la vez encauzar los actos de violencia antisemita, pero también la complicidad y la iniciativa de la gente “común” del pueblo en el pogromo. Asimismo, hay que mencionar el hecho de que, a nivel nacional, este no fue un hecho caótico, sino que estaba relativamente bien organizado y dirigido —desde arriba pero, inconscientemente o no, también desde abajo— contra un grupo en particular. Los excesos, en teoría, no estaban permitidos: se podía atacar física y verbalmente a las personas, se podía destruir propiedad mueble e inmueble (de hecho, es lo que se hizo con numerosas casas, comercios y la sinagoga, tanto en Guntersblum como en el resto de Alemania),

14 Kellerhoff sugiere que esto es extensible a la propia Solución Final de la Cuestión Judía: contra lo que sostienen los “intencionalistas”, la destrucción física de los judíos no fue vista como la primera opción; antes bien, fue el resultado de numerosas decisiones, redefiniciones y cambios de rumbo practicados en distintos contextos a lo largo de varios años.

pero no estaba permitido robar sus bienes¹⁵. Esta orden, proveniente de las más altas cúpulas, no fue, sin embargo, respetada: a la destrucción siguió el saqueo. Y, a éste, la humillación. En este punto, Kellerhoff describe extensamente la manera en que varios miembros de la colectividad judía de Guntersblum fueron sometidos a vejaciones en la vía pública por gente de todas las clases e, incluso, por niños.

El capítulo 9 relata la manera en que los saqueos continuaron incluso luego de que Goebbels diera, por miedo a que se liberara una turba incontrolable, la orden de terminarlos. Kellerhoff busca demostrar, de esta forma, la relativa autonomía de las respuestas de los alemanes no judíos hacia sus semejantes judíos. Asimismo, esta parte relata la manera en que los gobiernos locales y el nacional respondieron, una vez terminado el pogromo, frente a los delitos cometidos en su contexto: no se castigó a nadie, siempre que se tratara de delitos cuyas víctimas fueran judíos, o la colectividad judía en su conjunto.

En el capítulo 10 se describen las consecuencias inmediatas del pogromo para la colectividad judía de Guntersblum: destrucción de bienes muebles e inmuebles, lesiones, trauma, sentimiento de desprotección absoluta, abandono de propiedades y, en muchos casos, migración hacia grandes ciudades dentro de Alemania¹⁶ o, en los mejores casos (la minoría), hacia el extranjero. De esta forma, de los alrededor de 55 judíos que vivían en Guntersblum en 1933, en 1939 solamente quedaban 4. En el mismo capítulo, Kellerhoff relata el destino, trágico para la mayoría, de los pocos judíos que hacia ese momento vivían en el pueblo, y la suerte de Guntersblum durante la Segunda Guerra Mundial.

Los capítulos 11 y 12 abordan la problemática de la posguerra; por un lado, con respecto a la persecución ejercida sobre los “culpables” por parte de los ejércitos aliados de ocupación, pri-

15 El saqueo, sostiene Kellerhoff, iba en contra de la moral nacionalsocialista y del “espíritu” del propio pogromo: funcionar como válvula de escape de distintos sentimientos antisemitas y al mismo tiempo presionar, aun más, a los judíos para que abandonen sus propiedades y el Tercer Reich.

16 El objetivo de esta migración interna, sostiene Kellerhoff, tiene que ver con la posibilidad de “anonimizarse”, ya que la vida en los pueblos donde todos eran conocidos era, desde 1933 e, indiscutiblemente, desde 1938, altamente insegura. A su vez, se consideraba a las grandes ciudades como puntos de tránsito obligado para una posible emigración.

mero, y durante el proceso de desnazificación, más tarde¹⁷. A largo plazo, sostiene Kellerhoff, primó en Guntersblum —como en Alemania en general— la voluntad de no escarbar en el pasado oscuro de la comunidad. Por distintas razones, no solamente no se juzgó más que superficialmente —y de manera muy generosa— a los “responsables” del pogromo, sino que se reprimió cualquier intento por indagar a fondo en la responsabilidad general de toda la población de Guntersblum. Evidentemente, el silencio y la complicidad resultaron más atractivos a los ojos de quienes alguna vez fueron los vecinos de las víctimas del genocidio nazi. Recién con el correr de muchos años, con el cambio de generaciones y el vaivén de los tiempos de la política, se comenzó a pensar en enfrentar los hechos y, de alguna manera (ínfima, aunque de ninguna manera insignificante), en reparar los daños.

El capítulo 13 funciona como conclusión del libro. Aquí, el autor reflexiona acerca del significado del Pogromo de Noviembre y sobre las condiciones que lo hicieron posible. Para Kellerhoff, el pogromo —y el genocidio posterior— fue posible porque, entre 1933 y 1938, en toda Alemania los “vecinos fueron transformados en judíos”. Y esto, en un pueblo de menos de 3000 habitantes, en un país en el cual la mayoría de la población vivía en pueblos o, a lo sumo, en pequeñas ciudades, es a la vez lo más complejo y más urgente de ser explicado. Los eventos de noviembre de 1938 fueron, entonces, una instancia dentro de una concatenación de momentos, contextos y condiciones, que se retrotraían a mucho tiempo antes de la llegada de los nazis al poder, y que se profundizaron desde 1933, generando una radicalización del antisemitismo nazi. A su vez, esta radicalización, que derivó primero en estos pogromos y luego en la destrucción de los judíos, pudo existir gracias a una combinación de órdenes surgidas desde las cúpulas del partido y del Estado y de iniciativas surgidas a nivel local. Vale agregar que esta explicación del Holocausto en general, y de la Solución Final en particular, es compartida por un sector no menor de la

17 Kellerhoff comenta que es en el ámbito jurídico en el cual Guntersblum provee un caso que, por permanecer tan bien documentado, es significativo para comprender a fondo el antisemitismo alemán (como mentalidad y como práctica) durante la época del nacionalsocialismo: especialmente interesantes resultan los testimonios de individuos acusados de algún delito cometido durante el pogromo tanto por la justicia nazi como por la de los aliados y de la República Federal Alemana. Muchos de ellos, al brindar testimonio frente a las autoridades nazis, aceptaron haber humillado o agredido a personas judías, pero negaron rotundamente haber cometido saqueos o robos (motivo por el cual, a veces, eran denunciados, aunque luego no se los condenara). Los mismos acusados, cuando los interrogaban las fuerzas de ocupación o los tribunales de desnazificación de la posguerra, negaron tanto haber robado o saqueado, como también haber ejercido actos de antisemitismo en general.

historiografía actual¹⁸. Para Kellerhoff, el Pogromo de Noviembre y la persecución de los judíos en Alemania fueron posibles porque “la voluntad del gobierno encontró eco en la disposición de un número suficiente de perpetradores para intensificar, de manera paulatina y a veces con una creatividad espeluznante, las medidas de discriminación y de persecución contra una pequeña minoría” (p. 199).

Como en el resto de Alemania, en Guntersblum la gente podía elegir qué hacer con los judíos; algunos, de hecho, los ayudaron. Sin embargo, la mayoría optó por hacer propia la cosmovisión antisemita nazi y atacarlos, o bien dejar, o incluso facilitar, que otros lo hicieran. Fue este “compromiso fructífero” lo que condujo a miles de personas inocentes a su destrucción. Las razones que tuvieron los perpetradores y los *bystanders* fueron variadas; entenderlas es condición necesaria para entender el Holocausto y para que las generaciones actuales enfrenten su historia y elaboren su identidad presente. Para ello también es menester reflexionar acerca del modo en el cual ese pasado oscuro fue abordado desde 1945, y cómo se trató a los que fueron responsables. El caso de Guntersblum, justifica Kellerhoff, arroja luz a la vez sobre todos estos temas, y en ello radica la validez a la hora de contar la historia de este pequeño pueblo rural del oeste alemán. El libro, si bien fundamentalmente descriptivo, cumple con el objetivo del autor y satisface al público conocedor de las cuestiones generales de la historia y la historiografía del nazismo y del Holocausto. Para el resto, quizás, la comprensión de algunas reflexiones y del encadenamiento de eventos comporte cierta dificultad; la prosa dominada por el autor y la vívida y empática descripción que lleva a cabo de la vida en un pueblo de la campaña alemana antes y durante el nazismo, sin embargo, bien valen el esfuerzo.

18 Así, por ejemplo, los extraordinarios estudios de Ian Kershaw y de Hans Mommsen (aunque éste habla más de deseos o tentativas que de “órdenes desde arriba”): Kershaw, Ian: *La dictadura nazi: problemas y perspectivas de interpretación*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006 y *Hitler, los alemanes y la solución final*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2009; Mommsen, Hans: “Hitlers Stellung im nationalsozialistischen Herrschaftssystem,” en Hirschfeld, Gerhard y Kettenacker, Lothar (eds.): *Der Führerstaat. Mythos und Realität*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1981, pp. 43–72.